



LA IGLESIA ENVIADA POR CRISTO

XIV DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego te proponemos rezar la siguiente oración:



Jesús:

Quiero darte gracias porque me escoges, a pesar de mí mismo; porque me envías incluso cuando me niego a ir, porque me animas a la misión y me haces comprender que, si para mí la misión es grande, es tuya la obra.

Te pido particularmente, para que, como Iglesia que peregrina en esta tierra, sepamos que el signo de salir en Tu nombre es lo que nos hace extraordinarios. Amén.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

PODRÁN EXPLICAR POR QUÉ LA IGLESIA ES APOSTÓLICA.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 10, 1-12.17-20**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Me siento escogido por Dios?

*¿He asumido mi
responsabilidad como
bautizado de anunciar el
Reino?*

¿Pido al Señor que envíe obreros a su mies?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.



ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración:

Te seguiré, Señor, a donde
me lleves,
sin adelantarme, sin forzar
el paso,
sabiamente ignorante, iré
donde no sé,
puesto el corazón en Ti, te
seguiré.

Siempre a Tu lado estaré,
alabando tu bondad.
A mis hermanos diré
el gran gozo que hay en Ti.

Cantaré por siempre tu
fidelidad.

Te seguiré a donde me
lleves,
sin adelantarme, sin forzar
el paso,
puesto el corazón en Ti, te
seguiré.

Amén.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Escuchen la siguiente video:



Católicos regresen

<https://www.youtube.com/watch?v=xjFdBEOFlns>

Luego, en un papelógrafo en forma de templo o con una iglesia dibujada, respondan: ¿Cuál es la misión de la Iglesia Católica?

Invita a los jóvenes a escribir con plumones en este templo; y, posteriormente, hagan una bajada de contenidos de la misión de la Iglesia católica.

SEGUNDA METODOLOGÍA

Invita a los jóvenes a escuchar al Papa Francisco, en el video a continuación:



Francisco explica por qué la Iglesia es católica y apostólica

<https://www.youtube.com/watch?v=8Scf1PPLqlw>

Luego, invítalos a hacer grupos en los que comenten lo que ha dicho el Papa sobre la Iglesia apostólica.

TERCERA METODOLOGÍA

Vean la película "La Misión" y compartan sus apreciaciones al terminar de verla:



La Misión

https://www.youtube.com/watch?v=c_EOVtQ5EJY



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 10, 1-12.17-20)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

–La mies es abundante y los obreros pocos: rueguen, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Pónganse en camino! Miren que les mando como corderos en medio de lobos. No lleven talega, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

Cuando entren en una casa, digan primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos su paz; si no, volverá a ustedes.

Quédense en la misma casa, coman y beban

de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.

No anden cambiando de casa. Si entran en un pueblo y les reciben bien, coman lo que les pongan, curen a los enfermos que haya, y digan: «está cerca de ustedes el Reino de Dios».

Cuando entren en un pueblo y no les reciban, salgan a la plaza y digan: «Hasta el polvo de su pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre ustedes. De todos modos, sepan que está cerca el Reino de Dios».

Les digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.

Palabra del Señor

1-2 Los mandó así, porque dos son los preceptos de la caridad: el amor de Dios y el del prójimo; y entre menos de dos no puede haber caridad. Esto nos indica que, quien no tiene caridad con sus hermanos, no debe tomar el cargo de predicador.

Se añade muy oportunamente: °Delante de Él, a toda ciudad y lugar, a donde Él había de venir°. El Señor sigue a sus predicadores. La predicación prepara y entonces el Señor viene a vivir en nuestra alma, cuando preceden las palabras de la exhortación y la verdad se recibe así en la mente. Por esto dice Isaías a los predicadores (Is 40,3): °Preparad los caminos del Señor, enderezad las sendas que a Él conducen°.

Pero no sin tristeza podemos decir lo que sigue: °Los trabajadores son pocos°. Porque, aun cuando hay muchos que oyen, hay muy pocos que predicán. El mundo está lleno de sacerdotes, pero en la siega del Señor son pocos los que se ocupan, pues aceptamos el cargo sacerdotal pero no cumplimos los deberes de este cargo...

Tanta debe ser la confianza que el predicador ha de tener en Dios que, aunque no tenga lo necesario para vivir, no debe fijarse siquiera en si esto le falta, no sea que, mientras se ocupa en las cosas de la tierra, no cuide del bien eterno de los demás.

Si se quiere considerar esto como una alegoría, diremos también que el dinero encerrado en la bolsa representa la sabiduría oculta. El que tiene la sabiduría y no quiere hacer participante de ella a su prójimo, la tiene como encerrada en un saco. Por alforja se entienden los cuidados de la vida; por el calzado, los ejemplos de las obras de los muertos. El que toma, pues, a su cargo la predicación, no debe cuidarse de las cosas mundanas;

no sea que, preocupándose demasiado por ellas, no pueda elevarse a la predicación de la celestial doctrina. Ni debe fijarse tampoco en los ejemplos de las obras de los necios, para que no crea proteger sus actos con pieles muertas, y que, viendo a los otros obrar así, piense que puede hacer lo mismo.

Todo el que saluda en el camino saluda por la ocasión del viaje, no por el celo de desear la salud. Aquel, pues, que predica, no por amor de la vida eterna, sino por la ambición de los premios que pueden ofrecerle los oyentes, se parece al que saluda en el camino, porque desea la salvación a los oyentes con ocasión, no con intención.

5-12 La paz que se ofrece por el predicador, o descansa en la casa, si en ella hay alguno que esté presto para oírla y sigue la palabra celestial que oye; o si ninguno quiere oírla, el predicador no quedará sin fruto, porque la paz volverá sobre él, como una recompensa que el Señor le da por el trabajo de su obra. Mas si se recibe nuestra paz, entonces somos acreedores a que se nos recompense por aquellos a quienes facilitamos el camino de la gloria. Por lo que prosigue: °Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan°. He aquí que Él mismo, que prohibió llevar bolsas y alforjas, nos permite percibir estipendio y alimentos por la predicación.

Los alimentos que sustentan al obrero son ya una parte de su salario, de suerte que aquí se empieza la gracia del trabajo de la predicación, que se completa allí con la visión de la verdad. En lo que debe considerarse que se ofrecen dos premios a nuestro trabajo: uno en esta vida, que nos sustenta en el trabajo; otro en la patria, que nos remunera en la resurrección. La recompensa que en esta vida se recibe debe alentarnos para merecer con más seguridad la otra. El verdadero predicador no debe predicar con el fin de recibir la recompensa de esta vida, sino recibir la recompensa para poder predicar. Todo el que predica con el solo fin de la alabanza o de la recompensa de este mundo, se priva de la del cielo.

San Gregorio, hom. 17, in Evang



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Pídele a los jóvenes que vuelvan a leer el texto de este Evangelio y que examinen que cosas concretas les obstaculizan para llevar la Buena Noticia de Jesús.

Invítalos a hacer una pequeña misión en su comunidad, que experimenten el gozo de la vocación recibida y le lleven a otros la buena noticia de Jesús.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Como el Padre te envió,
Señor,
me envías a anunciar Tu
Reino de salvación,
Tu bondad y misericordia
a los hermanos para que
puedan encontrarte.

Quiero ser fiel a la misión
que me confías.
Despierta en mí, Señor, la
urgencia y la necesidad de
anunciar Tu Reino;
ponme en caminos de los
pobres, los desprotegidos,
los discriminados e
indefensos; ayúdame a
no detenerme en caminos
de falsos cumplidos, ser
consciente,
saber custodiar mi
corazón discerniendo mi
misión de cada día.

Gracias por confiar en
cada uno de los discípulos
Tu misión,
por ellos llegó a mí, y
gracias también por
confiar en mi
a pesar de mis debilidades
y temores.

Ayúdame siempre, Señor a
poder anunciarte y llevarte
a dónde más te necesiten,
aquí estoy Señor para
hacer tu voluntad.

Amén.





www.vej.cl